

Filosofía con niños y niñas y Filosofía para aprender a pensar con adolescentes: una experiencia pedagógico-reflexiva vivida en una escuela de Cuenca (Ecuador)

Alejandro Recio Sastre

Janneth Morales Astudillo

Giovanna Rosado Holguín

Universidad Nacional de Educación (UNAE)

Presentación de experiencia significativa para las Jornadas Pedagógicas 2019 de Educación en la UNAE A-Fluir

1. Metodología y campo de experimentación de las estrategias educativas de Filosofía con niños y niñas y Filosofía para aprender a pensar con adolescentes.

La descripción y las reflexiones que se van a presentar en las siguientes páginas responden a una serie de experiencias pedagógicas que se llevaron a cabo en Cuenca (Ecuador) entre mayo y junio del presente año 2019. Las experiencias fueron practicadas por un profesor especializado en filosofía moral y política con la participación de dos profesoras especializadas en Educación Inicial. El objetivo ha consistido en someter a examen la aplicación de la metodología educativa de “Filosofía para niños”, también llamada “Filosofía con niños y niñas” o “Filosofía para aprender a pensar”, en una escuela cuencana. El propósito último es seguir desarrollando experiencias de este tipo dentro del contexto ecuatoriano para ponderar el alcance del diálogo filosófico –en toda su diversidad temática– dentro de las escuelas del país. Todo ello permitiría reforzar aspectos que no están únicamente adscritos al campo de la filosofía como asignatura, sino a contenidos competenciales como son: la comprensión lectora a través del diálogo entre estudiantes, contenidos discursivos que refuerzan la capacidad de argumentar con

solidez y coherencia sobre cuestiones morales mediante el diálogo deliberativo, contenidos de aprendizaje constructivo, contenidos cívico-democráticos aplicados a la convivencia dentro de las aulas fomentando el reconocimiento a los otros y a la diversidad en cuanto potenciales creadores de conocimiento y valores, o contenidos cognitivos que tienen que ver con el discurrir colaborativo y horizontal en la relación maestro-estudiantes.

Asimismo, siguiendo las indicaciones de Carlos Peñas Cascales (2013), la Filosofía con niños y niñas coincide con los valores democráticos al aceptar la participación igualitaria y la libertad de expresión de los alumnos en el aula, por lo que cuenta con una clara definición política a favor de la democracia y los valores que esta vertebra (pp.9-10). También, los temas que propone abordar entran en contacto con contenidos curriculares como la defensa del medioambiente, las destrezas sociales, el razonamiento sobre lo bueno y lo malo, el desarrollo humano, etc. (p.10). Además, esta estrategia educativa tiene como objetivos principales fomentar la actitud crítica y creativa de los estudiantes, trasladar a las aulas la ética como parte relevante de la experiencia humana, ayudar a que los y las estudiantes realicen una introspección en sus propios pensamiento adquiriendo una actitud auto-crítica e inducir al aprendizaje mediante la conversión del aula en una comunidad de investigación (pp.10-11).

La Filosofía con niños y niñas es una metodología de enseñanza proyectada y aplicada, en buena medida, por el filósofo estadounidense Matthew Lipman, quien, entre otras cosas, ha escrito novelas adaptadas a distintas edades: desde la etapa infantil hasta la adolescencia. En ellas, el autor plantea problemas filosóficos muy variados (morales, epistemológicos, metafísicos, antropológicos, etológicos, etc.). La situación que impelió el nacimiento de esta metodología y estrategia educativa se remonta a la frustración que sentía Lipman cuando observaba cómo sus clases de lógica no derivaban en el desarrollo práctico de sus estudiantes, por lo que decidió elaborar un método que tratara de incluir la filosofía desde la etapa de niñez. De este modo, se lograría familiarizar a los estudiantes con problemas propios del saber filosófico desde muy pequeños, ya no solo para ampliar contenidos curriculares, sino también para llevar a las aulas temas relacionados

con inquietudes no siempre contempladas en el currículo. De ahí que, cabalmente, la filosofía pueda contribuir a “desarrollar habilidades y potenciar destrezas y capacidades de los alumnos y alumnas” (Peñas Cascales, 2013, p.8).

Es importante poner de relieve el grado-edad de los niños/niñas y adolescentes con que se trabajó, además de las condiciones socio-económicas de la escuela y de las familias de los estudiantes que la comprenden. En concreto, los grupos con que se aplicaron las mencionadas sesiones son: tercero de Educación Especial y cuarto y sexto de Básica en lo que se refiere a “Filosofía con niños y niñas”; por otro lado, segundo y tercero de Bachillerato en relación con “Filosofía para aprender a pensar con adolescentes”¹. Asimismo, tal como fue anunciado, las condiciones socio-económicas de la escuela y de las familias de sus estudiantes están vinculadas al entorno de la Feria Libre de Cuenca (Ecuador). Los ámbitos sociales de la Feria Libre coinciden con situaciones económicas a menudo precarias.

El riesgo de exclusión social afecta a algunos de los estudiantes de la Unidad Educativa Benjamín Ramírez Arteaga, y con todo y con ello, la escuela, muy a pesar de los esfuerzos por parte de profesores y directiva, también se ve afectada por el entorno y los bajos recursos disponibles. La supuesta crisis económica que azota a Ecuador no ha contribuido a que los presupuestos de la escuela puedan alcanzar ni siquiera para reparar las tuberías de los baños o para cambiar los juegos de los espacios destinados a Educación Inicial. Pese a todo, desde la dirección de la escuela ha habido una ingente tarea para proteger a los niños/niñas y adolescentes más vulnerables así como brindar a todos sus alumnos una educación de calidad y calidez.

A través de la “Filosofía con niños y niñas” y de la “Filosofía para aprender a pensar con adolescentes” se ha pretendido brindar un espacio de diálogo y reflexión dentro de las aulas de la escuela. El pensamiento, construido mediante la deliberación, el trabajo en equipo y los diálogos compartidos, ha facilitado,

¹ Se llamará “Filosofía con niños y niñas” al programa aplicado con niños/as desde los 5 años hasta los 13 años, mientras que, en lo relativo al lapso de edad que abarca entre los 13 y 18 años se llamará “Filosofía para aprender a pensar con adolescentes”. Igualmente, podría implementarse este programa con profesores y padres respectivamente o incluso con ambos, llevando por nombre “Filosofía para aprender a pensar con adultos”.

primero, un empoderamiento de los niños/niñas y adolescentes, dado que al tener la oportunidad de participar activamente en el objeto de discusión propuesto ellos y ellas pudieron alcanzar cierto grado de conciencia acerca de su capacidad para aprender a pensar por sí mismos además de entrar en contacto con procesos cognitivos y axiológicos desarrollados colectivamente; y, segundo, ha facilitado “terapias” de filosofía aplicada que contribuyen a promover el principio ético de equidad y apoyo mutuo, al facilitar que los niños y adolescentes tomaran la palabra y a la vez aprendieran a escucharse –por difícil que a veces esto resultara en ciertos escenarios–.

Los temas que se propusieron fueron los siguientes:

- A los/las estudiantes de Básica se les presentaron historias relacionadas con la identidad y la autoestima.
- Y a los/las estudiantes de Bachillerato les fueron presentados, en tercero, un dilema moral de género, y en segundo se realizó una clase demostrativa sobre Ética Aplicada cuya derivación era la creación de un código deontológico para los y las estudiantes del colegio.

La enseñanza-aprendizaje por medio de la dinámica de “Filosofía con niños y niñas” o “Filosofía para aprender a pensar con adolescentes” aspira a superar las actividades colaborativas para instalar procedimientos cooperativos que impliquen no solo trabajar conjuntamente sino, también, apoyarse de forma mutua; lograr que los estudiantes muestren interés por otros estudiantes (Herrera Rodríguez y Guevara Fernández, 2019, p.47). El interés concomitante en los espacios de enseñanza-aprendizaje constituye un sujeto participativo, activo y crítico. Favorece el reconocimiento de validación del hablante y, por ende, posibilita la articulación plena del discurso en un clímax socio-político que queda reflejado en el aula.

2. Formación como experiencia Vivida con cuarto de Básica.

“Filosofía con niños y niñas”, actividad que se realizó en la Unidad Educativa Benjamín Ramírez Arteaga, en 4to nivel de educación general básica, niños de 10 años. El desarrollo de la misma consistió en la lectura de un cuento con ilustraciones, la narración contenía un mensaje sobre la igualdad de raza, el mismo que al concluir se solicitó a los niños y niñas que realicen una pregunta que

generaba inquietud sobre el cuento, se propició un espacio entre los docentes y niños/as como así también entre pares para que socialicen sus dudas y puedan escribir sus preguntas. Después de un lapso de 10 minutos se recibieron las preguntas; donde los niños/as exponían sus inquietudes acompañadas de su propia reflexión.

Las respuestas de estas interrogantes que manifestaban los niños fueron dialogadas de manera grupal y socializadas, con el cual se produjo un intercambio de ideas y respuestas de unos a otros. El docente que dirigía la actividad fue mediador en este proceso metacognitivo y presentó las conclusiones de la actividad llevada a cabo.

De esta experiencia se pudo evidenciar los siguientes aspectos:

- Los niños y niñas se integran con dificultad entre ellas, pues existe preferencia de agrupamiento por género; se observó con mayor connotación la división del alumnado en la clase.
- Los niños mostraron mayor dominio sobre el manejo del control de la clase, resaltando la timidez de las niñas al momento de la participación.
- Las niñas participaban siempre y cuando el docente generaba preguntas dirigidas específicamente.
- Los niños/as desarrollaron su propio pensamiento lógico y crítico, al formular las preguntas planteaban hipótesis sobre la historia y el personaje.
- Los niños/as jugaron con la creatividad, mientras socializaban entre ellos, pudieron dar varias respuestas como así también cambiar la historia y el final del mismo.
- La disciplina y el ambiente estaba controlado por la educadora según el modelo tradicional, por filas y los niños que requerían supervisión constante estaban en los primeros lugares; ya que al realizar la lectura del cuento se agrupó a los niños con otro orden; y los niños expresaban: “los niños especiales se sientan en determinados lugares y no podían cambiarse de lugar”. Este aspecto nos llamó mucho la atención, el cual luego se conversó de manera informal con la profesional para obtener algo más de información.

- Se evidenció una motivación e interés por parte de los niños/as, frente a la actividad.
- Como dificultad encontrada en la ejecución de esta propuesta para niños fue el número del alumnado, como también el horario y su cambio de docentes, ya que hubo un tiempo extendido hasta controlar y mantener el silencio durante la exposición de lo planificado.

Este trabajo de investigación pretende realizar un acercamiento al desarrollo del pensamiento humano desde la niñez con relación a diferentes tópicos de la realidad del entorno que aproxima al ser humano en el día a día, la misma se sustenta desde la literatura infantil, partiendo desde su principal función como un arte que acerca al niño con la humanidad, con la naturaleza y con su entorno cultural mediante la lectura.

Para el análisis de esta actividad se ha valorado el criterio y aportes de Tinker y McCullough que manifestaron al respecto en 1968:

La lectura implica la identificación de los símbolos impuestos o transcritos que sirven de estímulo para recordar los significados que la experiencia ha ido elaborando y para construir otros nuevos significados mediante la manipulación de conceptos que ya posee el lector. Los significados resultantes se organizan en procesos racionales de acuerdo con la intencionalidad del lector. Tal organización lleva a modificar el pensamiento y/o la conducta o, si no, a una nueva conducta que tome su lugar, sea el desarrollo personal o social.

El interaprendizaje en los niños y niñas se da con la utilización de recursos y medios; para el cual como instrumento didáctico y espacio de reflexión se ha permitido abordar desde la literatura infantil ya que como ciencia se puede concebir aportes desde distintos enfoques: psicológico, sociológico, emotivo y cultural, pedagógico. Una educación está en las manos de los educadores y como potenciemos en los niños/as el arte y la ciencia a través de ideas generadoras del pensamiento crítico, analítico y razonamiento del sujeto como creador activo de

su propia realidad para contextualizar de manera integral sus conocimientos, destrezas, capacidades y talentos y a la vez sensibilizar desde sentimientos y emociones con la práctica de actividades como “filosofía con niños y niñas”.

3. *Experiencia con sexto de Básica.*

El 15 de mayo de 2019 tuvo lugar el encuentro con el grupo de sexto de Básica. En esta ocasión el profesor Alejandro Recio Sastre narró una fábula titulada *El molinero, el hijo y el burro*, extraída de *Youtube* pero interpretada y contada por el propio docente. Cabe mencionar que la fábula fue considerada un material educativo adecuado para estudiantes de once años de edad.

El relato versaba sobre un padre molinero que está trasladando grano desde su molino a la ciudad junto a su hijo y un burro. Al principio, el burro carga con el grano mientras padre e hijo caminan a pie. Durante el trayecto aparecen unas ancianas que se burlan del padre y del hijo por no ir montados en el burro. Entonces el padre le dice al hijo que monte al animal y, así, continúan su camino. Pero aparecen unos hombres mayores que critican al joven hijo del molinero por no permitir que su anciano padre goce de ir en el burro. Dadas las circunstancias el hijo le cede su sitio al padre. Prosiguiendo el camino, aparecen unos jóvenes que critican al padre por no permitir que su hijo monte en el burro, consecuentemente, ambos deciden ir montados sobre el animal. Tras ello, aparecen de nuevo unas ancianas que se compadecen del pobre burro al ir cargando tanto peso y le reprochan al hijo y al padre su flaca sensibilidad. Así pues, ambos deciden llevar cogido al burro. Cuando entraban en la ciudad, cruzando el puente y ante las burlas de los demás, el burro cayó al agua, de modo que este fue arrastrado por la corriente hasta perderse junto al grano que portaba.

La moraleja de esta historia –como es clarividente visibilizar– insta a no fiarse de los comentarios de los otros y mantener cierto criterio de decisión. De no ser así, sufriremos el desenlace que acaeció al molinero, quien perdió el burro debido a que intentó satisfacer cualquiera que fuera las demandas de los otros, llegando al absurdo de llevar al animal cogido junto a su hijo, algo que no correspondía en ningún caso. Sin embargo, esta moraleja nunca le fue desvelada a los/las estudiantes, puesto que la adaptabilidad de la historia al proceso de enseñanza-

aprendizaje dentro de la dinámica de Filosofía con niños y niñas insta a que sean ellos quienes debatan, concuerden y descubran la enseñanza entrañada en la fábula.

La cantidad de estudiantes presentes en el aula era de treinta y seis, un número demasiado extenso para realizar la actividad de Filosofía con niños y niñas. No obstante, dentro del contexto educativo ecuatoriano y de las escuelas públicas casi imposible encontrar aulas con un número de estudiantes menor a treinta. Pese a que la densidad de estudiantes impide llevar a cabo este tipo de sesiones de la forma más deseable, conviene adaptar el ejercicio simplificando el proceso. En lugar de reunir a todos los estudiantes de la clase para mostrar las preguntas que surgieron del trabajo por equipos se optó por dejarlos divididos según el modo en que organizaron los grupos. El procedimiento habitual sería que los equipos, tras relatar la fábula, extrajeran una pregunta que mostraran a los demás cuando llegara el momento de reunirse en corro. Esta pregunta debía ser expuesta ante toda la clase en un cartel, es decir, los alumnos escriben una pregunta sobre un folio en letras relativamente grandes, al menos visibles para todos, y, por ejemplo, se cuelga en el pizarrón o se enseña a los demás alzándolo en las manos. Ninguna de estas dinámicas procedimentales podía aplicarse con treinta y seis alumnos y alumnas ¿qué se hizo entonces?

Se simplificó la actividad. Conforme al número de niños, primero, y como es habitual, tras contar la historia se invitó a que los y las estudiantes formaran grupos mixtos de seis componentes cada uno. Una vez conformados, cada equipo deliberó la formulación de una pregunta sobre la historia. Después, un compañero en representación de su equipo salió al pizarrón para hacer pública la pregunta de su equipo a la clase y seleccionar al equipo que debía contestarla. De esta forma se pudo sortear el bullicio que generaría un debate abierto en el que cada individuo pudiera contestar cada una de las preguntas mostradas simultáneamente a todo el público. De haber intentado esto, la sesión hubiese resultado un fracaso y finalmente nadie habría comprendido nada de lo que allí se estaba haciendo, tampoco la maestra responsable de la clase y la vicerrectora que, muy gentilmente, asistió y ayudó durante la sesión. Huelga añadir la inconveniencia de que haya

profesores observadores durante la realización de las sesiones de Filosofía con niños y niñas, ya que la presencia de sus profesores puede llegar a agitarles o ponerles nerviosos, lo que obstaculiza su proceso reflexivo. Sin embargo, los y las estudiantes no parecían estar influidos o afectados por la presencia de su maestra y de su vicerrectora. Dicha afirmación se infiere del hecho de que los niños y niñas actuaron espontáneamente, en ningún momento se sintieron coaccionados y, más que nada, siempre se mostraron receptivos y eufóricos ante el hecho de recibir en su aula a una persona externa a la institución educativa y proveniente de otro país.

Si la presencia de dos profesoras y la actitud de los niños no supusieron un inconveniente, lo que sí delimitó bastante la sesión fue el tiempo prefijado para esta, tal solo cincuenta minutos. El factor tiempo en relación con la variable de la cantidad de estudiantes en el aula fueron algunos escollos que no dinamitaron la esencia de lo que es una sesión de Filosofía con niños y niñas. Algunos y algunas de los y las estudiantes realizaron preguntas un tanto insignificantes para contribuir a dilucidar la moraleja de la fábula, preguntas como “¿qué le pasó al burro?” o “¿murió el burro?”. Pero en otros casos sí se formularon preguntas que apuntaban hacia una mayor profundidad en la comprensión de la historia. Estas preguntas tenían que ver con el cuestionamiento sobre la predisposición de muchas personas a criticar a otros, o con la incapacidad de los personajes principales de la fábula para actuar según su propio criterio, dándole demasiada importancia a los comentarios de las otras personas.

Antes de finalizar la sesión, se pidió a cada representante de equipo que explicara si su grupo había entendido la moraleja subyacente a la historietita. Todos dieron una respuesta afirmativa y argumentaron porqué. Igualmente, dos equipos en concreto mostraron una actitud deliberativa bastante avanzada, ya que durante el desarrollo del diálogo en grupos estuvieron bastante fluido para llegar a acuerdos sobre qué preguntar, qué representante escoger y, al final, qué enseñanza extraer del relato. De hecho, los miembros de uno de estos equipos llegaron incluso a juntar sus cabezas en el centro de las mesas que habían reunido para trabajar cooperativamente, lo que ofrece señas de cara disposición deliberativa.

4. *Experiencia con niños y niñas con NEE (Necesidades Educativas Especiales).*

El 21 de mayo del presente año, la maestra Giovanna Rosado Holguín nos acompañó a la sesión de Filosofía con niños y niñas con NEE. Concretamente, esta práctica se llevó a cabo con cinco estudiantes, de tal modo, se pudo trabajar de forma más cercana con ellos y ellas.

Primeramente, se les explicó en qué consistiría la sesión y, a continuación, se les contó la historia del “Osito Marrón”, un osito que es capaz de cambiar de color por arte de magia. El tema de dicha historia es la identidad y la autoestima. El cuento está inspirado en la versión presentada en el libro titulado: *Los Derechos Humanos en Educación infantil*, coordinado por Carmen Llopis (2003, p.55).

La lectura infantil trata resumidamente cómo el Osito Marrón no era feliz, debido a que no le gustaba su color. Un día, caminando por el bosque, se encontró una fresa y pensó: ¡que divertido sería ser de color rojo! mientras decía:

Yo soy el Osito Marrón como puedes ver,

Y puedo cambiar de colores ¡un, dos, tres!

Rápidamente, el osito se convirtió en rojo. Este lema lo repetía cada vez que encontraba a un animal o fruta al que le gustaría parecerse; y así sucesivamente el protagonista iba convirtiéndose en otros colores –rojo, amarillo y verde–. Cuando regresó a su casa, su mamá no le reconoció y el osito se puso muy triste, pero rápidamente repitió su ritual y volvió a ser el osito Marrón. En este momento, la mamá lo abrazó y dijo: ¡eres mi osito, yo te quiero tal y como eres! Él se puso muy contento y feliz.

Al finalizar el cuento les preguntamos a los niños y niñas si sabían cuál era la moraleja de la historia. Algunos rápidamente respondieron que la mamá del osito no le reconocía con otro color porque él era marrón. Seguidamente, hicimos más preguntas como: ¿La mamá del osito lo quería tal como era?, todos dijeron que sí. ¿Vosotros os queréis tal como sois? Los niños y niñas dijeron que sí. ¿Cambiaríais algún aspecto físico de vosotros? Todos respondieron que no. También preguntamos cómo se sentían ellos, la gran mayoría comentó, escuetamente, que

bien. Uno de los niños dijo que él se sentía feliz. Este estudiante era el que menos había participado, por lo que nos sorprendió su respuesta y le preguntamos por qué razón se sentía feliz, a lo que él respondió que porque le había gustado mucho el cuento.

Para concluir la sesión reforzamos la moraleja del cuento, dado que el objetivo de la historia es fomentar y potenciar la autoestima e identidad de las personas. Particularmente en esta intervención lo que nos propusimos es que se sintieran bien tal y como son. También les recalcamos, en relación con el desenlace de la historia, que la familia siempre nos va a querer tal y como somos, de tal forma que si cambiamos perderemos aquello por lo que nos quieren.

Como resumen de esta experiencia enriquecedora hemos podido experimentar y observar que muchas veces estos niños y niñas con Necesidades Educativas Especiales no son incluidos dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje, sino más bien son segregados y, en algunos casos, sufren la discriminación dentro del aula. Teniendo en cuenta la importancia de la inclusión, se debería “identificar y reducir las barreras del aprendizaje y de la participación, y potenciar los recursos para el apoyo a todos los miembros de la comunidad educativa” (Booth et al., 2000 citado en Barrio, 2008, p.14). Es a través de estas estrategias educativas y metodologías pedagógicas inclusivas como se puede educar en igualdad y valores compartidos para todos los niños y niñas. Con el fin de que en el futuro ellos y ellas sean ciudadanos participativos, democráticos, críticos y justos. A este respecto, la Filosofía con niños y niñas promueve la formación de ciudadanos y no únicamente productores-consumidores, ya que el saber filosófico cuenta con las características y habilita las capacidades adecuadas para la aplicación educativa de un enfoque holístico (Peñas Cascales, 2013).

5. Filosofía para aprender a pensar con adolescentes.

La Unidad Educativa Benjamín Ramírez Arteaga cuenta también con cursos de Bachillerato. En convenio con la rectora y vicerrectora de la institución, fue posible entrar en contacto con estos cursos para realizar una experiencia que, aun siguiendo la praxis, metodología y estrategias educativas de la Filosofía con niños y niñas, cambiaba totalmente la edad de los estudiantes y, por ende, el tratamiento debía ser distintos. De

este cambio de edad surgió la idea de crear un taller llamado “Filosofía para aprender a pensar con adolescentes”, siendo la UE Benjamín Ramírez el centro donde se ha realizado la “experiencia piloto”.

En el aula de tercero de Bachillerato, el día 4 de junio, con una cantidad de estudiantes que rondaba los veinticinco, se leyó un dilema moral extraído de la “Unidad didáctica de valores y dilemas morales para alumnos de 4º de ESO”, documento perteneciente a la asignatura de “Ética” en España. El profesor que llevó la sesión de Filosofía para aprender a pensar adaptó varios dilemas morales relacionados con la problemática de género a una historia para tercero de Bachillerato en Ecuador.

La historia versaba sobre una chica llamada Jessica que contrae una relación de noviazgo con un chico que consigue distraerla de sus obligaciones como estudiante y apartarla de sus amigos y amigas. Todas las amistades de Jessica sienten preocupación por ella, sobre todo cuando ven a su novio besándose con otra chica. Sin embargo, ella en un principio no cree lo que le dicen sus amistades sobre su novio, aunque poco a poco se va dando cuenta de que él no parece estar tan implicado en la relación. El problema real para Jessica viene cuando se da cuenta de que a pesar de querer dejar la relación no puede, pues él, llamado Gerard, la chantajea diciéndole que piensa contarle a todo el mundo que han mantenido relaciones sexuales. Es entonces cuando Jessica siente temor de que sus padres se enteren de que ella ya ha establecido relaciones que van más allá de los besos en la boca.

Este dilema moral, que tiene como principal protagonista y víctima a Jessica, fue pensado con los estudiantes haciéndoles formar grupos de cuatro personas, máximo cinco. En el aula se dio un caso muy particular: un grupo de seis chicos parecía aislarse del resto de la clase sentándose al final de esta. Ellos hablaban entre ellos con un tono de voz bastante alto y no dejaban escuchar al resto de estudiantes, formado fundamentalmente por chicas, ya que entre ellas solo había dos varones más, que no parecían muy dispuestos a participar y, en cierto modo, daba la impresión de que el grupo de seis chicos bulliciosos les excluían e intimidaba. Las chicas, lejos de sentirse intimidadas, trataban de silenciarlos y exigían al profesor mandarles callar. La estrategia a seguir en este caso fue aplicar en el aula misma una “lección de género”. Se suspendió parcialmente el trabajo en equipo y se instó a los alumnos del fondo de la clase a salir delante del pizarrón para exponerse a las preguntas de sus compañeras y compañeros sobre la historia. Muchas alumnas preguntaron si ellos llegarían a comportarse con su novia como Gerard, también les preguntaron si alguna vez habían tenido novia o qué habían aprendido de la historia. El profesor les hizo contestas de uno en uno. Lamentablemente, cuando estos chicos se veían en la obligación de

responder la mayoría de ellos titubeaba y agachaba la cabeza; en ocasiones resultaba flagrante el hecho de que no sabían que decir.

De este modo, el profesor pudo demostrar, y así lo hizo saber, que esos chicos uno por uno no saben enfrentarse a las preguntas de sus compañeras y que sienten cierta congoja cuando se les interpela individualmente. Todos juntos y situados al final del aula resultan bulliciosos e impiden que sus compañeras y los otros dos compañeros puedan desarrollar sus actividades en clase, pero, por el contrario, cuando tienen que dar la cara individualmente se desvanecen.

Tras esta “terapia” para enseñar a escuchar, las alumnas tomaron la palabra y se pusieron en el lugar de Jessica. Ellas apelaban a que preferían que sus padres se enteraran de que habían mantenido relaciones sexuales antes que ser víctimas de un chantaje y de una relación tóxica. Estos comentarios fueron muy importantes desde el punto de vista del diagnóstico intrafamiliar de las alumnas: ellas no se mostraban muy contentas con el hecho de que sus padres se enteraran de que habían mantenido relaciones sexuales, posiblemente les acarrearía consecuencias negativas, pero sí preferían confesárselo a estar en manos de un hombre manipulador. Una de las chicas comentó que, si bien no siempre es agradable que tus padres sepan que ya no eres virgen, sí podrán buscar a un familiar de confianza para contárselo. Esta chica recalcó que el familiar de confianza debía ser principalmente mujer.

Los comentarios de las chicas acerca de este dilema moral, y las soluciones que ellas proponían para resolver el conflicto de Jessica, denotan una cierta capacidad por su parte para apoyarse en personas de confianza y una renuncia al chantaje emocional. Hicieron patente una escala de valores en la que era preferible que sus padres supieran de sus relaciones sexuales. Por cierto, ninguno de los chicos del aula supo ponerse en el lugar de Jessica y nunca llegaron a aportar opinión alguna en el debate.

En la jornada del 5 de junio se varió la dinámica. Ahora, primero se realizó una clase demostrativa de ética, para después formar grupos pequeños, de cinco estudiantes como mucho. Durante la clase de ética, que versaba sobre la importancia social de la Ética Aplicada, se comentó a grandes rasgos en qué consiste esta última. Se explicó cuál es la diferencia entre la ética y la moral, la primera en una reflexión filosófica sobre la segunda. Ninguno de los estudiantes conocía esto. Después, se mencionó cómo en la actualidad la ética se ha vuelto relevante para todas las profesiones, el “giro aplicado de la ética”, que se orienta a permitir la participación de todos los agentes sociales, sean o no expertos

científicos, sean o no profesionales, en decisiones que implantan determinados riesgos para la vida (a nivel medioambiental, clínico, laboral, social, etc.). Las metas establecidas desde el discurso científico-técnico deben ser revisadas también desde la perspectiva ética y no únicamente por los profesionales expertos, a fin de extender la excelencia moral al ámbito práctico (Cortina, 2013). Bajo este presupuesto se animó a los alumnos y alumnas del aula a que ellos mismos establecieran un código deontológico para los estudiantes de su escuela.

Conformaron los equipos de discusión y cada uno de ellos eligió un representante que debía escribir una normativa en la pizarra. Pudo entablarse un diálogo con toda la clase a medida que los estudiantes iban apuntando normas de convivencia que consideraban importantes. En la escala de valores de tales estudiantes, pudo constatarse que le atribuyen una gran relevancia a ser escuchados por las autoridades de su escuela y que se respeten sus diferencias.

Bibliografía

Barrio de la Puente, J.L. (2008). "Hacia una educación inclusiva para todos". *Revista Complutense de Educación*. vol. 20 (11). Pp. 13-31.

Cortina, A. (2013). *¿Para qué sirve realmente la ética?*. Madrid, España: Paidós.

Cuesta, M. (2000). *Arte y Expresiones de la Literatura Infantil*. Ecuador.

Herrera Rodríguez, J.I. y Guevara Fernández, G. (2019). "Las estrategias organizativas y metodológicas para la atención a la diversidad en el aula: innovar para enseñar". En J. Bello y G. Guillén (Ed.), *Educación Inclusiva. Un debate necesario* (pp.37-65). Azogues, Ecuador: Fondo Editorial UNAE.

Llopis, C. (coord.) (2003). *Los Derechos Humanos en Educación Infantil*. Madrid, España: Narcea.

Peñas Cascales, P. (2013). "Filosofía para niños. Un estudio para su aplicación didáctica". *El Buzo Revista electrónica de la Asociación Andaluza de Filosofía*, (11). Recuperado de:

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5600118>

Shai S. (2018). *De lo lúdico a la Creatividad*. UNAE, Ecuador.

Tinker y McCullough (1968). *Teaching Elementary Reading, Appleton Century-Crafts*, 3a ed.

Referencias audiovisuales

Wiled Paca (Youtube). (2011). *El molinero, el hijo y el burro*. Extraído de:
<https://www.youtube.com/watch?v=dnvdiu-f2dl> [14-05-2019]